OPINAR

EDICION 141

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
12 de abril de 2012
www.opinar.com.uy

Qué Tupé: tres obispos contra Batlle, el aborto y la eutanasia (página 12 y 13)



LA DESINFORMACION ES LA CLAVE PARA LA «DUDA RAZONABLE»

La mitad de los CTI no aportan datos sobre sus actuaciones al MSP

Amado, Huidobro y «el perdón»

por César García Acosta
(página 3)

Habla el secretario general del SMU, cirujano Martín Odriozola

(página 8)

Editorial







Consejo Editorial
Tabaré Viera Duarte, Ariel Moller, César García Acosta.
Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA, Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Arte: Wilmar Pereira
Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy.
Contactos cgarcia@opinar.com.uy
Gestión Comercial, José L. Ituño jituno@hotmail.com

ELECCIONES

Liderazgo, caudillismo, candidatos y gestión como prueba de experiencia

El sistema político departamental y nacional ha comenzado el 2012 con una fuerte preocupación por las precandidaturas, aunque se tenga la sensación contradictoria de acabar de salir de un largo proceso electoral. Y con este comienzo de pugna electoral, para muchos prematuro, se inicia la danza de los nombres, donde cada uno exhibirá, de acuerdo a su entender, los mejores dotes para ejercer la función pública, desde el cargo que aspira.

Mostrar atributos e intenciones para así convencer al electorado es un procedimiento legítimo, republicano aunque complejo y extenso en el actual marco normativo. Juego electoral al fin, donde no siempre se puede evitar confundir los requisitos de la función pública con los deseos o inclinaciones de los candidatos.

Los tiempos cambian y gobernar dejó de ser atributo de grandes caudillos que arrastraban las masas ciudadanas con espíritu autoritario, individualista y mesiánico. Hoy gobernar es gestionar el Estado con equipos conducidos por líderes democráticos, pragmáticos, fraternos y humildes, y que cultiven con esmero y responsabilidad el conocimiento, la capacitación, y la idoneidad acorde con las funciones públicas que preside.

Y en este siglo XXI, «gestión» y «liderazgo» son dos conceptos claves, empleados cada vez con mayor frecuencia para explicar el éxito o el fracaso de toda acción o emprendimiento, tanto en lo público como en lo privado. Reservados habitualmente para referirse a las actividades empresariales, hoy son empleados en la acción política y de gobierno. Y de ambos, es el liderazgo, el concepto más controversial, en particular por existir cierto pudor intelectual que dificulta su análisis crítico y la consiguiente comprensión del rol que desempeña, para bien o para mal, en toda actividad pública colectiva. Pero también porque es muy delgada la línea que separa la personalidad del líder del tradicional caudillo, esa particular versión rioplatense del despótico «coronel» civil brasileño, dueño de vidas, o «almas» al decir Gogol que con mano maestra, describió el feudalismo decimonónico en la sociedad rusa.

Siglo XXI, con presunción de avanzado, que en los hechos ha declara perimido el tradicional caudillismo y erigido como paradigma de la acción de gobierno, el concepto de líder, conductor, o en el mejor de los casos, el de estadista. Conceptos que en el área de gobierno se construyen y son pieza angular y



herramienta idónea para ejercer con «eficiencia y eficacia» la acción de gobierno, de trabajo público colectiva, o como es ahora habitual, la gestión de los asuntos de todos los ciudadanos, la administración de la «res pública». El caudillo se impone arbitrariamente; ordena y manda. El líder es producto colectivo, libremente aceptado; coordina, sugiere e impulsa la dirección colectiva tanto como la responsabilidad individual en la ejecución de las determinaciones. El concepto de líder, en política, va más allá de los tradicionales de dirigente, caudillo o estadista; si bien puede y debe incorporar los aspectos salientes y positivos de aquellos, el líder los conjuga con otros de orden racional y técnico, propio de la proyección del método científico al campo de las relaciones humanas.

En síntesis, liderazgo, tanto en los asuntos públicos como privado, es siempre sinónimo de ejecutividad, responsabilidad y más que nada compromiso honesto con los demás (familia, amigos, vecinos, funcionarios, ciudadanos, etc.). Como lideres necesitan saber que necesitan sus equipos de gobierno y la ciudadanía en general, y por supuesto estar dispuestos a brindarlo con transparencia y coherencia. Obviamente, el líder no pide ni espera nada de las personas que el mismo no esta dispuestos a dar. Sin duda liderazgo es sinónimo de responsabilidad y compromiso hacia los demás.

Y como en todo proceso histórico, donde nada es blanco o negro, el caudillismo decimonónico, tirano e individualista, persiste, mientras se extiende el concepto racional de dirección colectiva y responsabilidad individual, y la gestión de equipo presidido por el líder. Y en esa sutil confrontación dialéctica menudean las críticas, como ocurre en los últimos tiempos con la educación, la salud y la seguridad.

Con estos comienzos de nominaciones de candidatos y precandidatos, sería interesante, convocar a la reflexión colectiva y preguntarse hacia dónde vamos y qué necesitamos para alcanzar la satisfacción de los mejores intereses de la gente, especialmente aquellos en que están en juego la convivencia fraterna, la libertad y la justicia.



Carlos Alberto MONTANER
Escritor y periodista cubano. Fuente:
http://www.elblogdemontaner.com

Un cuento chino con final trágico

En el 2011 el primer inversionista en Alemania fue China. No fueron Estados Unidos, Suiza o Francia, los siguientes tres inversores. Y los chinos no invirtieron en materias primas, como suelen hacer en América Latina, sino en actividades industriales, tecnológicas e ingeniería.

Entre las adquisiciones chinas está la compañía Putzmeister, fundada en 1958, un gigante alemán dedicado a los equipos de construcción. La adquirió por miles de millones de dólares en el 2011 una compañía china llamada SANY, creada en 1986 por tres socios que entonces reunieron un pequeño capital de unos 10.000 dólares al cambio actual.

El presidente de SANY es Lian Wengen, el hombre más rico de China. Algunos le calculan un capital de 11.000 millones de dólares. Como es tan rico y exitoso, el curioso partido comunista chino le ha ofrecido un puesto en el Comité Central.

A donde quiero llegar es a las siguientes dos conclusiones:

1) El gran éxito chino no es el triunfo de un modelo económico especial, sino el resultado de liberar la inmensa capacidad creativa de la sociedad en el terreno empresarial privado. El Estado chino dejó de ser un obstáculo para el desarrollo empresarial privado y se transformó en su promotor. Continuó cercenando u obstruyendo las libertades individuales, pero dejó de entorpecer la creación de riquezas por parte de los ciudadanos.

2) Este fenómeno económico chino, en esencia, se parece a lo que sucede en Estados Unidos, en Suiza, en Holanda, en Israel, o en cualquiera de las naciones exitosas del planeta: son países ricos y desarrollados porque cuentan con un parque empresarial privado que genera riqueza y avances tecnológicos en medio de una intensa competencia económica.

Sencillamente, esa multiplicación de panes y peces no es posible hacerla por el Estado y desde el Estado. El Gran Salto Adelante que Mao intentó sin éxito se llevó finalmente a cabo, pero no con el recetario de Marx en la mano, sino con el de Adam Smith.

Los ejemplos de China, de Japón, de Taiwán, de Corea del Sur, de Alemania, de Estados Unidos, de todas esas naciones que nos causan admiración en el terreno económico, nos deben conducir a un razonamiento lógico: si entre los objetivos esenciales de la sociedad está el de crear riqueza y luchar contra la pobreza y el atraso, es absolutamente prioritario que el Estado segregue las condiciones para el desarrollo de un parque empresarial privado variado y complejo.

Es verdad que en el camino los empresarios más hábiles y dichosos se enriquecerán tremendamente, como el señor Lian Wengen, pero en su marcha impetuosa a la cima arrastrarán a millones de personas hacia formas superiores de vida.

Cuando comenzó el cambio económico en China, a mediados de los años 70, un obrero industrial de ese país ganaba la decimosexta parte de lo que recibía un trabajador norteamericano en un puesto similar. Hoy el obrero chino gana una cuarta parte de lo que recibe el estadounidense. Eventualmente, como sucedió en Japón, es posible que llegue a igualar o superar al americano. Esos 300 millones de chinos que hoy forman parte de los niveles sociales medios se deben, en gran medida, a la furia empresarial privada desatada en ese país.

Naturalmente, este impresionante milagro económico está y estará en peligro de saltar por los aires si China no consigue evolucionar en el terreno político hacia un sistema razonable de solucionar los conflictos y transmitir la autoridad, basado en el consentimiento de los ciudadanos, como ha hecho, por ejemplo, Taiwán.

La paradoja consiste en que cada chino que consigue pasar del campo a la ciudad, del analfabetismo al conocimiento, y de la pobreza a las clases medias, es una persona socialmente inconforme que demandará cuotas crecientes de libertad y una inversión de las relaciones de poder con respecto al Estado.

Cuando lo recibía todo del Estado, era su miserable sirviente. Ahora, que con su trabajo en el ámbito privado crea riquezas y mantiene al Estado, desea que los funcionarios se conviertan en servidores públicos. El que paga, manda.

Afortunadamente, el modelo de la democracia liberal, con todas sus imperfecciones, ha resuelto esas tensiones entre la sociedad y el Estado, y son cada vez más los chinos que miran a Occidente como una fuente de inspiración cívica. Es en esa atmósfera donde prospera el mejor capitalismo, y no en las dictaduras de partido único. ■



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR** cgarcia@opinar.com.uy

Amado, Huidobro y "el perdón"

Fernando Amado es un diputado del Partido Colorado. Se define batllista y seguidor del liderazgo de Pedro Bordaberry. Esto condice con lo que la mayoría de los votantes en las últimas elecciones decidieron en Montevideo, la ciudad capital del país.

Junto con Amado otros compañeros, como Aníbal Glodofsky, también de su grupo, formaron una línea supongo que bajo ideas muy bien definidas sobre el pasado reciente del Partido Colorado, la actitud de algunos de sus integrantes, así como la capacidad de defensa que ante la adversidad de la dictadura debería esgrimirse empleando razones sostenidas en los ideales de una colectividad que fue fermental a la hora de las valoraciones más críticas del pasado.

Sobre el planteamiento ingenioso de Eleuterio Fernández Huidobro, de que deberían pedir perdón varios actores políticos, sociales y diplomáticos, más allá de militares y tupamaros, Amado tomando posición, dijo: "es un dato histórico que el que dio el golpe en 1973 fue el candidato del Partido Colorado" es decir, Juan María Bordaberry. "Negarlo sería como querer tapar el sol con un dedo", afirmó, agregando que "los actuales colorados no son culpables de esto pero deben asumirlo, así como deben sentirse orgullosos del papel durante la apertura hacia la democracia».

Más allá de las visiones que puedan darse sobre un mismo asunto, Glodofsky sentenció que decir eso es "ignorancia o falta de respeto hacia lo que el partido ha hecho desde 1985, con todos sus esfuerzos para la paz y la reconciliación".

* * *

Años atrás estando el Partido estancado en sus visiones históricas, no sólo sobre el pasado reciente, la dictadura o los detenidos desaparecidos, sino en relación a la forma sobre como plantarse ante el desafío de los nuevos tiempos, en alusion a los medios de comunicación social y el vertiginoso desafío de la sociedad de la información, todo ello contrarrestado a la sociedad del bienestar y de otros conceptos más o menos acordados, hice por –carta- dirigida al prosecretario Luis Hierro López, el pedido de que el partido buscara la forma de desligarse de quienes habían participado de la dictadura en mayor o menor medida.

Recuerdo que aquella -carta- escrita en la víspera de un 27 de junio (la por cierto que me trajo más de un dolor de cabeza), mereció una charla con Hierro López que fue enriquecedora. Me dijo que el Partido había hecho todo lo que debía hacer: se había pronunciado, incluso, en la misma noche del "golpe"; y que antes, algunos legisladores como su padre. Luis Hierro Gambardella o Amilcar Vasconsellos, habían hecho lo suyo cada uno en su ámbito criticando y censurando cualquier acción de desacato constitucional.

Pero le explique a Luis Hierro, como lo recuerdo hoy, que mi intención era que el Partido institucionalmente reescribiera sus actitudes, ya no sólo contra quien dio el golpe de Estado, sino contra otros que en mayor o en menor medida habían participado de ese agravio, tan solo porque la gente, el ciudadano común, no entendía después de 35 años de aquéllos hechos, que no se tuviera nada que ver con el asunto.

Luis me adelantó que el Partido iba a tramitar ante el CEN la –carta- quien fundaría su decisión. Pasaron los días y el pronunciamiento se produjo: la carta se archivó. El Partido entendió que no podía sancionar a un ex Presidente, Senador, Diputado o Edil que no fuera convencional, afiliado o adherente.

Más allá de las posiciones asumidas entendí las razones institucionales, pero me quedo siempre el trago amargo de que no hayan mecanismos para defendernos de la arbitrariedad de quienes ejerciendo el poder gubernamental por cuenta y orden del Partido, nunca hayan sido parte integrante del Partido.

* * *

Hoy, ante las declaraciones de Amado que -no comparto ni en forma ni esencia-, insisto en que el Partido tiene que fortalecerse comunicacionalmente operando en su favor a base de su historia y no siendo simplemente formalista en exceso al punto de afectar su imagen ante la gente por mantener un criterio y nada más.

Siempre reconocí que el Partido como tal nada tuvo que ver con el Golpe. Siempre supe de las denuncias del senador Amilcar Vaconcellos de febrero de 1973, así como la defensa institucional ofrecida por el Contralmirante Juan José Zorrilla, como signos inequívocos del sentimiento de una colectividad política.

También conocía las declaraciones de la Convención del 10 de febrero de 1973 que ratificaba "la irrevocable decisión de los integrantes del Partido de defender por todos los medios las instituciones y las autoridades legítimas", y sabía, claramente, que el 22 de junio de 1973 Hierro Gambardella había anunciado que la lista 15 propiciaría un juicio político a Bordaberry si éste ordenaba la detención del diputado Enrique Erro.

Pero lo que planteé al Partido años atrás, fue que definitivamente ocurriese lo que nunca ocurrió desde 1985: que el Partido se saneara de espíritu sin importar si los involucrados eran o no afiliados, senadores o diputados. No se trata de asumir culpas ni de otorgar perdón; se trata de fortalecer la imagen social del Partido igual que como lo haría un producto cualquiera en un mercado abierto a la competencia a veces desleal.

Y precisamente por esto, por una cuestión de deslealtades, es que estamos hoy en este interesante lío en el que nos metió Huidobro a base del criterio del presidiario, que es enlodar a todos en el mismo problema para salvar sus responsabilidades más profundas. Por eso bueno sería darle al juez, al pueblo, la posibilidad de ser bien entendidos. ■

Pedro BORDABERRY
Abogado. Senador.



Si me hubieran dejado hablar hoy



Si me hubieran dejado hablar hoy en el recinto de la Asamblea General habría empezado adhiriendo al motivo de la convocatoria.
Hubiera sido claro en expresar mi total y absoluto rechazo al horrendo crimen que sufrió María Claudia García de Gelman.
Lo hubiera condenado, como lo condeno, no sólo porque no se debe quitar la vida a nadie, sino porque todavía no se conoce cómo fue, quiénes fueron y porque se llevó a cabo abusando del poder que se tenía.
Si me hubieran dejado hablar hoy en el recinto de la Asamblea General habría dicho que hace bien el Estado Uruguayo en cumplir con la Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y realizar un acto público de reconocimiento como se ordena en la misma.
Porque las Sentencias se deben cumplir siempre.
Si me hubieran dejado hablar hoy en el recinto de la Asamblea General le hubiera dicho al Presidente de la República que se equivoca cuando reniega de la aplicación de la ley de Pacificación Nacional conocida como de Caducidad de la Pretensión Punitiva.
Le hubiera dicho que no puede hacer eso con la ley y con los que la aplicaron porque esa fue una ley votada por un Parlamento democrático, declarada hasta hace dos años como constitucional por la Suprema Corte de Justicia, pero sobre todo porque dos veces el Pueblo Uruguayo votó a favor de ella.
Hubiera dicho que cuando la voluntad del Pueblo se expresa de acuerdo con la Constitución, como sucedió en 1989 y en el 2009, es soberana y debe ser respetada siempre.
Porque, como decía José Batlle y Ordoñez, no es que el Pueblo no se equivoque sino que "es el único autorizado a hacerlo".
Si me hubieran dejado hablar en el recinto de la Asamblea General al Presidente Mújica le hubiera dicho que la ética debe venir acompañada por el rechazo y la condena al uso de la violencia y las armas para cambiar la Democracia y que el único camino de cambio es el voto.
Si me hubieran dejado hablar en el recinto de la Asamblea General habría dicho que no estoy de acuerdo con la disolución de las Cámaras en Junio de 1973 o que se haya intervenido el Poder Judicial en 1977. Como ya lo dije antes y hoy vuelvo a reiterar.
Hubiera dicho que tampoco estoy de acuerdo con que los militares se hayan alzado en Febrero de 1973 y que algunos componentes del sistema político y gremial los aplaudieran.
Habría afirmado que tampoco estoy de acuerdo con que un grupo de individuos, que se decían iluminados, se haya alzado contra gobiernos democráticos en la década del sesenta y comienzos del setenta, secuestrado, robado y matado.
Hubiera dicho que, como hombre respetuoso de las leyes y de la vida pacífica, estoy en contra de la violencia y el desconocimiento de las normas.
Si me hubieran dejado hablar en el recinto de la Asamblea General hoy habría dicho que rechazo que se haga un acto en ese sagrado recinto que es el Parlamento, donde nos reunimos los representantes del Pueblo, y que no se nos permita hablar.
Hubiera dicho con Batlle y Ordoñez que "la historia de las Asambleas es la historia de la Libertad" y que si se pretende hacer un acto en el recinto parlamentario nunca se debe prohibir hablar a los que representamos al Pueblo.
Diría que no es bueno pretender tener el monopolio de la verdad, no aceptar la discrepancia y menos aún prohibir que esta se haga saber.
Si me hubieran dejado hablar hoy en el recinto de la Asamblea General hubiera dicho que la reconciliación siempre es posible y, que si es un imposible, es un imposible por el que hay que luchar.
Si me hubieran dejado hablar hoy en la Asamblea General le habría recordado a nuestro Presidente el ejemplo de Nelson Mandela, preso por el color de su piel.
Habría dicho que, cuando fue liberado después de 27 años, tuvo un gesto de grandeza y logró unir a todos sus compatriotas, de todas las razas, credos y orientaciones políticas detrás de una sola Nación.
Que lo hizo a costa de renunciamientos pero sobre todo de coraje y valentía.
Si me hubieran dejado hablar hoy en la Asamblea le hubiera pedido al Presidente Mujica que tuviera el mismo valor y dijera que se equivocó cuando en 1963 tomó la lucha armada en lugar de la democrática.
Le hubiera pedido que se animara a hacerlo porque eso le daría la fuerza y autoridad para pedirle a aquellos que se extralimitaron desde el Estado que también reconocieran su error.

Que se debe seguir ese camino que une, no el que separa. Que se avanzó en el encuentro entre los uruguayos cuando bajo el Cambio en Paz de Sanguinetti, Liber Seregni estuvo de acuerdo con el Acuerdo del Club Naval y Wilson Ferreira, en otro acto de grandeza, con la Ley de Caducidad.
Que tomara el ejemplo de la Comisión para la Paz que propuso Jorge Batlle y que integraron representantes de los Partidos Nacional, Frente Amplio y Colorado. Le hubiera pedido volver al espíritu de la convocatoria del Nunca Más que hizo Tabaré Vázquez. Esa convocatoria que bajo el lema "Nunca más lo del Sesenta y lo del Setenta, Nunca más un uruguayo contra un uruguayo", permitió que orientales de todas las corrientes políticas nos uniéramos frente al Prócer.
Si me hubieran dejado hablar hoy en la Asamblea General habría recordado las palabras de Sir Winston Churchill cuando dijo que "estadista es aquel que piensa en la próxima generación, no en la próxima elección".
Le hubiera pedido al Presidente que fuera un estadista.
Si me hubieran dejado hablar hoy habría vuelto a decir que la reconciliación, que los caminos de unión y paz, son posibles en el Uruguay.
Que una vez más me ofrezco para recorrerlos y trabajar para alcanzarlos.
Si me hubieran dejado hablar hoy en el recinto de la Asamblea General, en la Casa de los Representantes del Pueblo, lo habría dicho.
Pero no me dejaron.

■



Ope PASQUET
Abogado. Senador

Doble estándar en derechos humanos

El canciller Almagro y el prosecretario Cánepa rechazaron airadamente las críticas a la sesgada actuación uruguaya en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Las calificaron de llanas, vacías, superficiales y falaces. ¡Con qué facilidad pierden la línea!

Los hechos, sin embargo, están ahí. Uruguay votó a favor de varias resoluciones –no una sola- contrarias a Israel, entre las que hay una que incluye la designación de una misión investigadora para establecer el impacto de los asentamientos israelíes sobre los derechos del pueblo palestino; sin embargo, el representante de nuestro país se abstuvo de votar la prórroga del mandato del Relator Especial designado el año pasado por el Consejo, para investigar la situación de los derechos humanos en Irán.

En ambos casos, se trataba de derechos humanos.

Pero votamos a favor de investigar a Israel, y nos abstuvimos con respecto a Irán; ahí está la disparidad de criterios.

A Israel se lo cuestiona siempre; es el único país al que el Consejo de Derechos Humanos le reserva, permanentemente, un punto de su agenda (el séptimo). Casi la mitad de las resoluciones adoptadas por el Consejo desde su creación hasta hoy están referidas a Israel, lo que ha sido criticado tanto por el anterior Secretario General de la ONU, Kofi Annan, como por el actual, Ban Ki- moon, entre otros.

Se ha dicho, y es cierto, que Uruguay vota favorablemente desde 1998 la resolución que condena los asentamientos israelíes en los territorios palestinos ocupados desde 1967. Ello demuestra que el ejercicio de un criterio propio en estos asuntos, sin perjuicio de la amistad con Israel, no empezó en el 2005 con el gobierno del Frente Amplio. Pero nunca antes habíamos votado –que yo sepa- el envío de toda una misión investigadora a los asentamientos. Esta sí es una novedad.

Pero lo alarmante no es eso; después de todo, Uruguay también recibió la visita de un representante de las Naciones Unidas que inspeccionó nuestras cárceles y dijo la verdad al respecto, y no nos consideramos agredidos ni ofendidos por ello.

Lo que solivianta es que mientras votamos a favor de investigar a Israel, una democracia con todas las de la ley que no ha dejado de serlo ni aún en medio de las múltiples guerras que debió pelear para sobrevivir, nos abstenemos de hacerlo cuando se trata de Irán.

El canciller Almagro dice que se trató de una cuestión meramente “procedimental”, y que la coherencia nos llevó a la abstención porque también nos habíamos abstenido el año pasado, cuando se votó la designación del Relator Especial para Irán.

Se equivoca el canciller. No se trata de “cuestiones procedimentales” sino de derechos humanos; de derechos humanos que están siendo violados hoy.

La diferencia entre el 2011 y el 2012, que hubiera justificado holgadamente el cambio de posición de Uruguay, está en el informe del Relator Especial para Irán, Ahmed Saheed, acerca de sus primeros meses de investigación (que se puede encontrar en la página web del Consejo de Derechos Humanos).

El Relator denuncia “un impactante patrón de violaciones de derechos humanos fundamentales garantizados por la ley internacional”. Señala un brutal aumento de las ejecuciones oficialmente reconocidas (hay también de las otras): de menos de 100 en el 2003, a más de 600 en el 2011. Entre los condenados que esperan su turno en los “pabellones de la muerte”, hay 15 (hombres y mujeres) condenados a morir por lapidación (a pedradas) por haber cometido adulterio.

Normas penales de absoluta vaguedad; arrestos que duran meses sin que el detenido conozca los cargos que se le formulan; apremios físicos y síquicos; juicios que son farsas y que en ¡siete minutos! terminan con una condena a muerte; durísima represión al periodismo (en Irán hay 42 periodistas presos, dice el Relator Especial); gente perseguida y castigada por sus preferencias sexuales, por el grupo étnico al que pertenece (la minoría kurda) o por sus creencias religiosas (la comunidad Baha’i es duramente perseguida); la lista de abusos y atropellos que contiene el informe es larguísima.

Con este informe a la vista, Uruguay debió haber votado a favor de la prórroga del plazo de la misión del Relator Especial, pero prefirió lavarse las manos. Al abstenernos quedamos en compañía de Angola, Burkina Faso, Qatar y Uganda, entre otros paladines de los derechos humanos. Países como Chile, Costa Rica, Italia, México y los Estados Unidos votaron a favor; Cuba y China lo hicieron en contra, por supuesto.

La disparidad de criterios es flagrante, aunque se enoje el gobierno, sin que hasta ahora sepamos a qué deba atribuirse este afán dilapidador del prestigio que el Uruguay supo ganar en otros tiempos.

■



Kattya CASCANTE
Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología, especialidad en la Universidad Complutense de Madrid

¿Qué hacer con la política de Cooperación?

La Revista Política Exterior ha publicado en su número 146 el artículo «¿Qué hacemos con la política de cooperación?», que ha sido elaborado por el grupo de trabajo de Política de Desarrollo -Kattya Cascante, Rafael Domínguez, José María Larrú, Iliana Olivié, Javier Sota y Sergio Tezanos, coordinados por Iliana Olivié, investigadora principal en Cooperación Internacional y Desarrollo en el Real Instituto Elcano-, del que la Fundación Alternativas forma parte y que hace un par de meses publicó el informe, «Nunca desaproveches una buena crisis: hacia una política pública española de desarrollo internacional» y que también se ha versionado en inglés a través del ARI Whither Cooperation Policy?

El análisis y las propuestas que se recogen tanto en este texto resumen como con mayor detalle en el informe, intentan responder a las preguntas de como qué lugar ocupará la política de cooperación internacional entre las prioridades del nuevo Gobierno, y cuáles serán sus principales objetivos. Una definición que ha de producirse,



además, en un contexto internacional convulso y teniendo en cuenta que **hay una serie de cuellos de botella del sistema español de cooperación internacional al desarrollo que es necesario superar** para alcanzar mayores niveles de calidad en esta política pública y una mayor proyección global del país.

Una política de «cooperación» que debe transformarse en una de «desarrollo internacional» si queremos lograr el doble objetivo, de impacto en el desarrollo y de promoción de la presencia global de España. Para ello, es necesario avanzar en la creación de un perfil propio, dotada de visión estratégica, y debe buscar, como objetivo operativo, el logro de mejores niveles de calidad de la ayuda para maximizar su impacto en el desarrollo.

La actual desaceleración de las economías europeas -y de la española con éstas-, hace poco probable que se pueda apostar, en el corto plazo, por un crecimiento o por el mantenimiento de la presencia global en ámbitos como el económico o el migratorio. Incluso si se produjera **una apuesta contundente por la sociedad del conocimiento**, los resultados en el sistema productivo local y en la presencia global económica y científico-tecnológica no se darían hasta el medio y largo plazo. En otras palabras, a corto plazo, la apuesta por la presencia exterior de España pasa necesariamente por mantener un elevado perfil político de la cooperación al desarrollo dentro de la acción exterior.

En cuanto a la calidad de la ayuda alcanzada durante los últimos años, distintos rankings internacionales nos sitúan por debajo de la media, con registros muy deficientes en especialización, concentración sectorial y geográfica, ayuda desligada, fragmentación e incentivos a la ayuda privada, fortalecimiento institucional, reducción de la carga de gestión, transparencia y aprendizaje. **La AECID se sitúa en el puesto 34 en un ranking de 42 agencias** (23 bilaterales y 19 multilaterales), muy por debajo de la clasificación media conseguida en esas dimensiones por las agencias bilaterales (21), que ya de por sí resulta «muy insatisfactoria en términos de mínimos estándares». Los retos por lo tanto, además de superar el recorte en el volumen de la ayuda (1.000 millones de euros), están tanto en los pilares de la agenda de desarrollo como en el sistema de gobernanza del desarrollo que se está redefiniendo en estos momentos. Para lograrlo, **España debe adaptar su arquitectura institucional a las necesidades nacionales e internacionales del sistema de cooperación**, rediseñar la adecuación de las capacidades y de los recursos humanos, concentrarse en menos actores, sectores, países e instrumentos, y debe mejorar sustantivamente el sistema de rendición de cuentas y evaluación.

■

Mario VARGAS LLOSA
Periodista. Escritor



Una temporada en el infierno

MADRID.- Cuando termino de dar una conferencia me ocurre a veces ser asaltado por personas que me entregan papelitos, cartas, regalos, libros que se me van desparramando y voy perdiendo por el camino hasta el automóvil salvador. Pero esta vez, no sé por qué, retuve uno de los libros que me alcanzaron, y, ya en el hotel, comencé a hojearlo mientras me venía el sueño.

Cinco horas después, cuando ya asomaba por la ventana el amanecer, terminé de leerlo. Estaba descompuesto, triste, desalentado y con la cabeza revuelta con recuerdos de un texto de Rimbaud que había sido uno de mis libritos de cabecera en mi juventud, uno de los primeros que pude leer en francés: *Une saison en enfer* .

El libro que me tuvo en vilo y desvelado toda una noche se titula *Diario de vida y muerte* y es, en efecto, un diario que llevó, a lo largo de tres años y medio -1988-1991-, Carlos Flores Lizana, entonces un joven jesuita. Había hecho su noviciado en México y fue destinado a Ayacucho cuando este departamento de los Andes peruanos vivía el infierno, devastado por la guerra que libraban el terrorismo de Sendero Luminoso y las fuerzas militares y policiales contrasubversivas.

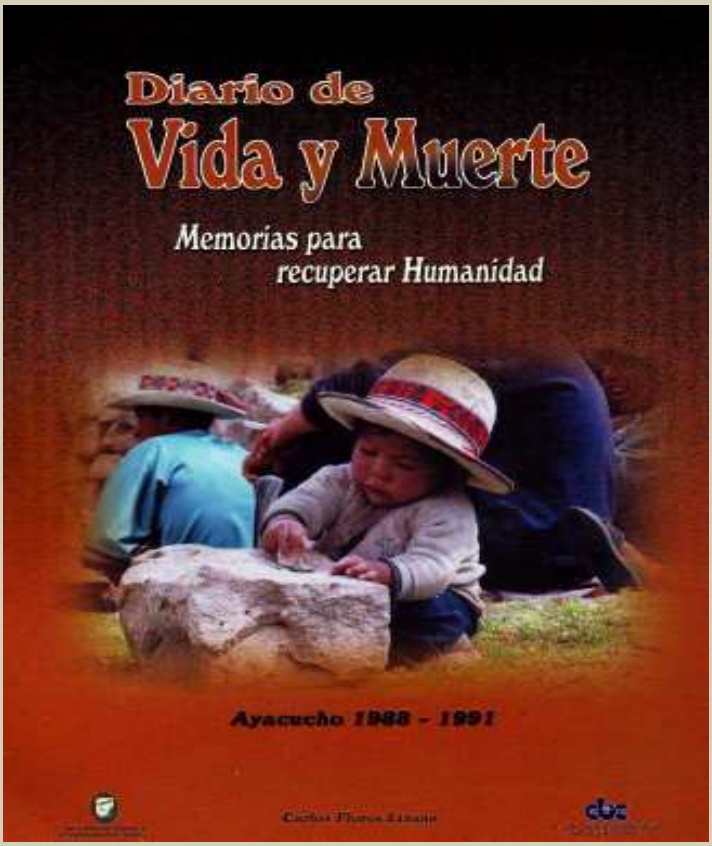
El horror de esa experiencia está documentado con lujo de detalles en los doce volúmenes de testimonios recogidos por la Comisión de la Verdad, que presidió el filósofo Salomón Lerner. Pero todo informe, por más riguroso que sea, mantiene siempre un distanciamiento verbal y conceptual con aquello que refiere, y algo o mucho de lo vivido se eclipsa en su esfuerzo de reconstrucción histórica de los hechos.

El diario de Flores Lizana nos sumerge de lleno, y sin escapatoria, en una violencia enloquecida, vertiginosa, indescriptible, que él fue descubriendo y viviendo cada día y cada noche en esa temporada de casi cuatro años que pasó en el infierno ayacuchano.

El joven jesuita llegó allí sin sospechar lo que lo esperaba. Venía lleno de ilusiones y de empeño a realizar una tarea que él creía sería pastoral y espiritual, y de pronto se vio rodeado por doquier de un salvajismo homicida que llenaba las calles de Ayacucho, de Huanta, y hasta de las más diminutas aldeas, de cadáveres, de torturados, de fantasmas de desaparecidos, y de familias enteras paralizadas por el espanto, la miseria y la impotencia.

El diario lo escribía en las noches, al correr de la pluma, sin pretensión literaria alguna, volcando los menudos o grandes incidentes de la jornada, y sus propias vacilaciones y angustias, y, a veces, transcribiendo cosas que oía o que le decían, como aquella frase de esa campesina que, le aseguró, el miedo que se padecía en su pago era tan grande que «hasta los perros se esconden y los pajaritos huyen. ¿Será esto el fin del mundo?»

Si alguna vez llega, ese fin del mundo no podrá ser peor que el indecible calvario vivido por el pueblo de



Ayacucho en esos años finales de los años 80 y comienzos de los 90 que el diario de Flores Lizana hace revivir al lector contagiándole unos recuerdos impregnados de estupor, compasión y locura. Terroristas y fuerzas del orden parecen empeñados en demostrar que no hay límites para el sadismo, que siempre se puede superar al adversario en ferocidad a la hora de ejercer la crueldad. Comandos de aniquilamiento senderistas ocupan un pueblo y castigan a los «ricos» (el boticario y el almacenero, por ejemplo) obligando a la población a lapidarlos hasta la muerte. A la esposa y a los dos hijos pequeñitos de un «soplón» los exterminan también a pedradas. La jefa del comando asesino es una estudiante de 17 años. Policías y soldados violan sistemáticamente a las mujeres de las casas que registran -niñas impúberes, mujeres adultas, ancianas- y saquean tiendas, chacras y despensas. Cadáveres decapitados, miembros mutilados aparecen a diario en los basurales. Los alaridos de los torturados estremecen no sólo las noches, también las mañanas y las tardes de Ayacucho.

La ciudad vive recorrida por rumores, amenazas y profecías apocalípticas y en el pánico cerval que es el aire que todos respiran la credulidad de la gente se traga los embustes y disparates más extravagantes. La razón desaparece, sepultada por una irracionalidad primitiva. Porque, aquí, la anormalidad es lo normal, la vida cotidiana. El diario transmite monótonamente la angustia de los padres al ver partir a sus hijos a la escuela o a la universidad, pues no saben si volverán a verlos, ya que podrían ser secuestrados, tal vez por los «terrucos», tal vez por los propios soldados, y nunca más volverán a saber de ellos. Los niños y jóvenes desaparecen no por decenas sino por centenares y hasta millares.

Las páginas más desgarradoras de este libro son las gestiones -heroicas pero inútiles- del puñadito de sacerdotes y de monjas que, con Flores Lizana, se atreven a ir a las comisarías o al cuartel «Los Cabitos» y al de Huanta, acompañando a las familias a averiguar el paradero de sus desaparecidos, sólo para enfrentarse a la prepotencia, a la matonería y a las amenazas de la autoridad. Una tarde, le vienen a decir que su nombre figura en una lista de personas que las fuerzas paramilitares van a eliminar esa misma noche por sospechosas de ayudar a la subversión. En esa interminable noche, a la luz de una vela, Flores Lizana pasa revista a su vida, reconoce que lo que ve y padece le ha llegado a producir «una crisis de la fe en la Iglesia Católica» y se pregunta, desgarrado, «¿por qué los obispos se portaron como lo hicieron y por qué no defendieron la vida como lo esperaban las víctimas y muchos de los agentes pastorales de su tiempo?» La respuesta es muy simple: porque la primera prioridad de esos jerarcas eclesiásticos era acabar con la Teología de la Liberación, aunque ello significara mirar al otro lado «cuando se cometían estos crímenes sin nombre contra los campesinos y los detenidos desaparecidos».

En los diarios de Flores Lizana no hay ni el más mínimo indicio de simpatía por la demencia ideológica y los espantosos crímenes que cometía Sendero Luminoso. Todo lo contrario: su testimonio abunda en acusaciones constantes a las atrocidades de los senderistas. Pero su indignación y su protesta son idénticas contra quienes, en su lucha contra el terrorismo, perpetraron también matanzas y torturas escalofriantes.

Su libro me ha conmovido mucho por su dolida humanidad, porque demuestra que, en contra de lo que le dice todo lo que ve a su rededor, es posible ser generoso, comprensivo, solidario y decente en medio de ese desplome sanguinario de todos los valores y sentimientos, cuando el instinto de muerte y destrucción se habían adueñado de la sierra peruana.

Su testimonio resucitó en mi memoria aquel breve pero terrible texto, *Une saison en enfer* , que escribió Rimbaud en 1873, después de recibir el balazo de Verlaine, imaginando, en prosas y versos alucinatorios, un mundo bestializado y pesadillesco, conquistado por el mal, un mundo de delirio y crueldades vertiginosas, de deseos despavoridos en libertad y de imágenes incandescentes. Fue el último texto que escribió este joven de belleza luciferina de apenas 19 años. El infierno que imaginó en su hermoso testamento era sólo literario y anunciaba el surrealismo y sus tumultos. El infierno de verdad iría a vivirlo después, en sus vagabundeos miserables de varios años por Adén y Abisinia traficando con metales, armas y acaso esclavos, asqueado de la literatura. A diferencia de Flores Lizana, Rimbaud no dejó testimonio alguno de esa aventura infernal. Pero es seguro que no pudo ser nunca peor que la que vivió en Ayacucho este humilde religioso que pasó por el infierno y sobrevivió para contarlo. ■



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Explotación de personas

Ya en Setiembre de 2010, la relatora especial del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, luego de su visita a nuestro país, alertó sobre el incremento de casos de trata de personas para explotación sexual. En especial, de niñas y adolescentes. Aconsejó la funcionaria diplomática que el gobierno uruguayo debía aplicar las leyes que rigen en la materia (muchas de ellas, internacionales, ratificadas por Uruguay) y enfrentar este tipo de situaciones, corrigiendo problemas que, -advirtió- vulneran la eficacia de las políticas de protección de las víctimas y de prevención de las consecuencias de dichas prácticas, así como hacen inconsistente la lucha contra este tipo de delitos.



Han pasado más de 18 meses. ¿Cómo se ha enfrentado este flagelo? ¿Cuáles han sido las decisiones adoptadas para aplicar la ley? ¿Se han venido subsanando los problemas detectados?

Sabemos que esta problemática no es nueva y que no debe ser posible una solución de un día para otro, pero la noticia de que redes de delincuentes, operan en este rubro y que se han detectado no sólo casos de trata de personas, sino de tráfico de las mismas nos deja entrever al parecer, una muy pequeña parte de este problema. Problema social que, en su complejidad, nos remite a otras áreas del entramado jurídico-normativo y nos demuestra la fragilidad de las políticas aplicadas, en lo que hace a la contención y verdadera inclusión social de personas que por su vulnerabilidad emocional o económica, son a la postre, objeto de este cruel, inhumano y degradante comercio.

Nos debiera conmover como sociedad este tipo de noticias, donde el género ni siquiera importa. Se trata de personas. Niños, niñas, adolescentes, mujeres (incluso algunas de ellas que ya habían ejercido la prostitución y que fueron traficadas al exterior) que, sin otras esperanzas, -en algunos casos- consienten, o son forzados, a ser parte de una relación de «protección y afecto» o de una actividad (que aún contra su voluntad) les prometen, «cambiará su vida».

Por cierto, que los costos personales (físicos y psicológicos) de las víctimas que consiguen sobrevivir o ser rescatadas, serán muy altos y su inclusión social, a la postre, incierta.

¿Tiene el Ministerio de Desarrollo Social datos sobre los resultados efectivos de las políticas que viene aplicando en la materia?

Pues los fondos que se destinan a su presupuesto son muy importantes y si bien toda ayuda es bienvenida, nos enteramos de una donación que vino de la Unión Europea, para un proyecto de aplicación de medidas para combatir la trata de personas. ¿Alguien conoce cómo se aplicaron estos fondos? ¿Quién controló su aplicación? ¿Cuáles fueron los resultados?

¡Cuántos sueños rotos! ¡Cuánta ausencia de familia como contención! ¡Cuánta falta de referentes morales! En suma, cuántos valores que fallaron y que, por ser inmateriales, tal vez no se puedan medir ni cuantificar para las estadísticas de los organismos internacionales o los de nuestro país. Y sin embargo, es en ellos en los que debiera insistirse, si en verdad se quiere por un lado prevenir y por otro, disminuir esta suma afrentosa de conductas delictivas deleznables.

Se impone el fortalecimiento de la familia, y la recomposición de valores morales, que insistan en la superación por el esfuerzo con un trabajo digno, que apunten a la verdadera inclusión social, donde la educación familiar y formal será la responsable desde el nacimiento y en etapas posteriores de obtener buenos hombres y mejores ciudadanos. ■



Conrado RODRÍGUEZ

Baltasar Brum

Un 31 de marzo de 1933 un hecho llamado por el infortunio sacudió para siempre la historia de la Democracia del Uruguay. Ocurrió el suicidio del Ex Presidente de la República Baltasar Brum para defender lo más preciado que tiene un hombre; LA LIBERTAD.

Nació el 18 de junio de 1883 cerca de la Ciudad de Artigas, por entonces territorio del Departamento de Salto.



Estudió derecho en Montevideo, donde se recibió de Abogado a los 25 años. Su joven, impetuosa y talentosa figura le llamó la atención a José Batlle y Ordoñez quien le dijo a Domingo Arena buscando a su Ministro de Instrucción Pública: «¡Ya tengo Ministro!...»Es un joven abogado de Salto, ilustrado y entusiasta…» «Tiene un rasgo que da la medida de su carácter: en el teatro de su ciudad sostuvo un duelo oratorio apasionadísimo con un adversario irreductible sobre mi persona y mi obra, durante varias noches, dispuesto a prolongarlo cuanto fuera preciso hasta salir triunfante».

Sin dudas ese carácter había deslumbrado a Batlle quién definitivamente le ofreció el Ministerio de Instrucción Pública a pesar de que aún no tenía la edad constitucional para asumir como Ministro. No le importó, lo esperó dejando acéfalo el cargo. Brum luego ocupó el cargo de Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores, todo en la 2da Presidencia de Batlle. El 1ero de Marzo de 1919 fue elegido como el primer Presidente de la nueva constitución de 1918, cuando apenas tenía la edad de 35 años, convirtiéndolo en el Presidente Constitucional más joven de la historia del Uruguay.

Fue un férreo defensor y continuador de la legislación social del Batllismo.

Desde su posición como Ministro de Relaciones Exteriores y luego como Presidente de la República fue defensor a ultranza del panamericanismo, en lo que luego se conoció internacionalmente como la «Doctrina Brum».

Ocupó la Presidencia del Consejo Nacional de Administración, y luego un lugar en su seno, cuando un 31 de marzo de 1933 lo sorprendió el Golpe de Estado de Gabriel Terra.

Diría en ese momento, mientras que se encontraba rodeado por la policía por orden del Dictador: «Nuestro pueblo es un pueblo manso, acostumbrado a votar cada dos años, a dirimir los problemas en las urnas; está anonadado ante la caída de las instituciones. Hay que organizar, y para inculcar la idea de la resistencia hay que dar el ejemplo. La patria reclama sangre…y yo le ofrezco la mía. Este gobierno fascista que hoy se inicia durará veinte años, con mi muerte tal vez yo reduzca esos veinte a cinco.»

Cruzó la callé Rio Branco y a mitad de la calzada se pegó un tiro en el corazón, al grito de «VIVA BATLLE».

El tiempo le dio la razón, la dictadura duró unos pocos años.

No pudo concebir que en la tierra en la que había vivido Batlle y su concepción democrático-reformista en la construcción de la República, pudieran caer las instituciones sin que el país entero no fuera refractario de tal atentado.

Su gesto heroico dejó marcado para siempre con su sangre, en esta tierra de hombres libres, a las subsiguientes generaciones quienes vieron en ese grito, un grito de paz, concordia y progreso.

Ese «Viva Batlle» será la frase que por siempre quedará grabada en el espíritu de los uruguayos, cada vez que la Democracia esté en juego.

Sin dudas el nombre de Baltasar Brum quedará marcado a fuego por siempre en las mejores páginas de nuestra historia como el mártir de la Democracia y como el fiel servidor de la causa Batllista. Para los Batllistas sin dudas, éste es un día especial. No cabe otra cosa que recordarlo por siempre con orgullo y admiración.

¡Para Baltasar Brum toda la GLORIA!

¡VIVA BRUM!

■

LA DESINFORMACION ES LA CLAVE PARA LA «DUDA RAZONABLE»

La mitad de los CTI no aportan datos sobre sus actuaciones a una comisión del MSP

entrevista Mariano TUCCI

El auto de procesamiento dispuesto por el Juez Letrado Rolando Vomero, a los enfermeros **Juan Ariel Acevedo Agriela** autor responsable de diez delitos de homicidio especialmente agravados en régimen de reiteración real, de **Marcelo Andre Pereira Guzzo** como autor de cinco delitos de homicidio especialmente agravado en régimen de reiteración real, y de la enfermera **Andrea Fabiana Acosta Taibo**, procesada por complicidad en un delito de homicidio especialmente agravado, despertó la atención social al constatarse la existencia de maniobras deplorables en el Sistema Nacional Integrado de Salud que exceden lo político y se instalan en la conciencia de quienes creen tener la autoridad moral para definir hasta cuando se respira.

Igualmente se cuestiona la eficacia de los controles montados por el aparato estatal.

La casualidad y no la causalidad determinaron que Vomero sea también, el mismo juez que procesó al homicida serial Pablo Goncalvez, por la muerte de tres mujeres entrado los años noventa.

Conocidos como “Los Ángeles de la muerte”, los enfermeros procesados se llevaron la vida de al menos quince personas, en primera instancia todas mayores de 60 años al inyectarles aire en sus venas.

Oportuno es saber que proceso judicial se trunca por lo menos hasta el próximo lunes nueve de abril, a causa del receso de Semana de Turismo, fecha donde el juez citará a nuevos testigos para armar el rompecabezas y determinar responsabilidades en más de cincuenta denuncias presentadas hasta el momento.

Por otra parte, en el litoral del país, la investigación que llevan adelante la jueza Beatriz Larrieu y la fiscal Ana Monteiro, por el deceso de varias personas en el nosocomio público del departamento de Colonia, donde, en primera instancia las causas serian diametralmente diferentes a las perpetradas por los enfermeros en el Hospital Maciel y la Asociación Española, se retomaran en la misma fecha.

Por esta causa ya hay una medico internista y una enfermera detenidas por la policía. Según datos aportados por el diario El Pais, a partir de los homicidios destapados por la «Operación Ángeles» de la Policía, “llegaron unas 260 denuncias sobre muertes por motivos dudosos a una oficina creada especialmente para esos fines en el Ministerio de Salud Pública. De esas, más de 50 tienen datos firmes y concretos que ameritan ser investigados. Se determinará ahora cuántas de esas pasan a la órbita judicial y a cuántas se les dará trámite interno”.



En dialogo con **OPINAR**, **el secretario general del Sindicato Medico del Uruguay, el cirujano Martín Odriozola**, manifestó su preocupación por recomponer la fraternidad y confianza entre el personal medico y los paciente luego de conocidos estos acontecimientos.

¿Como se reconstruye la confianza con el paciente en estas circunstancias?

Lo fundamental es que la gente retome la confianza. La enfermedad va a seguir existiendo. El contacto con la salud de los pacientes va a seguir existiendo y es necesario para todos que se reconstruya.

Entonces, nosotros creemos que no va haber confianza hasta que estén concluidas las investigaciones.

Y va a pasar un ciclo muy largo lamentablemente para que se reconstruya, todo lo que los actores hagamos mientras tanto va a incidir en el grado de reversibilidad y en los tiempos que demore en corregirse.

De nuestro lado estamos tratando de ayudar a que los errores sean mínimos así la confianza se reconstruye antes y los daños son menos definitivos, mas reversibles.

Es fundamental que la gente entienda cómo son los procesos de salud, porque se crearon una serie de fantasías entorno a por ejemplo, como funciona un CTI, a los órganos… todo eso es fundamental para nosotros que la gente lo entienda…lo que son los cuidados paliativos, lo que es el final de la vida, estamos tratando de ilustrar al respecto para que la gente entienda y no alimente fantasías.

Revisábamos la relación medico paciente. Luego de estos hechos, ¿hubo cambios en la relación que ustedes mantienen con los enfermeros?

No para nada. Conoces a la gente y depositas la confianza en un profesional que esta dedicado a lo suyo y eso no ha cambiado ni va a cambiar. Se trató de dos hechos puntuales, de dos homicidas, y por fuera de esos homicidas hay miles de enfermeros que hacen bien su trabajo. O sea que la relación no cambia.

¿Es posible realmente controlar situaciones como las que se generaron en la Asociación Española y el Hospital Maciel?

Mira, hasta ahora no había sucedido nunca nada. Obviamente que los aumentos de los mecanismos de contralor que es una de las consecuencias a lo que lleva todo esto va a ser mayor, y ese es tal vez uno de los pocos aspectos positivos que uno puede encontrar en esta situación. Pero si vos decís si podemos blindar la situación para que nunca mas se genere un hecho como este, pero vos no podes blindar la situación de que un día venga una persona con un arma y un policía se enloquezca y dispare, es absolutamente imposible que un hecho del trastorno de la conciencia o de psicopatía que le pueda pasar a un enfermero, a un policía a un taxista o a un periodista…

¿Son escasos los controles del estado?, es decir, ¿esto sirvió para que se ponga el ojo en lugares donde hasta el momento el Estado no lo tenía?

¿En que áreas por ejemplo?, no te entiendo

En cuidados intensivos por ejemplo.

Mira hay un tema que desde mi punto de vista se pudo haber mejorado antes y se debe mejorar ahora; es que por ejemplo existe un registro de datos que los maneja la comisión asesora de medicina intensiva en la cual la mitad de los CTI del país aportan datos pero hay otra mitad que no los aportan.

Esa es una comisión que esta integrada por el Ministerio de Salud Publica, por la cátedra de medicina intensiva, por la sociedad de medicina intensiva.

Eso tal vez no hubiera sido nada en estos resultados…pero de alguna manera, también te permite que en casos como este o como otros se pueda encender una luz amarilla o una luz roja de alerta y que se puedan revisar mortalidad de resultados negativos.

Es un ejemplo de algo técnico a mejorar o a aprovechar a implementar bien a terminar de exigir que todos aporten los datos para ello.

■



Edgardo RODRIGUEZ

Hipocresía o amnesia

Nos hemos tomado el verano para bajar la pelota al piso (como muchos piden últimamente) y nos pusimos a pensar con la mayor tranquilidad posible sobre dos palabras que se han utilizado mucho en los últimos años, que son MEMORIA y JUSTICIA y que de alguna manera se relacionan con las dos del título.

Hemos pensado detenidamente y analizado objetivamente los hechos acaecidos en nuestro país desde la década del sesenta del pasado siglo hasta los albores del siglo actual.

Más allá de los lapsus pudimos recordar que durante ese período se pudo ver a diario en nuestro país y especialmente en nuestra capital (bastión incansable de la lucha clasista) muchas manifestaciones callejeras, por prensa de los tres órdenes, en cualquier tipo de reunión política-social, en centros educativos,etc etc,; una extrovertida opinión de fuerte contenido socio político que nos bombardeaba permanentemente, una corriente de opinión muy fuerte en lo combativo y no muy numérica en cuanto a la cantidad de quienes seguían esa línea.

En ese órden de manifestaciones verbales y de hechos pudimos ver regularmente y con un acento especial en algunas ocasiones lo siguiente :

Yankees Go Home, No al Capitalismo y a la Oligarquía internacional, No a la extranjerización de la tierra, No a los Organismos Internacionales, No a los grandes bancos , No a los grandes capitales , etc,etc, .

En concreto pudimos percibir un trabajo SOSTENIBLE y SUSTENTABLE durante 5 décadas que fue martillando los oídos, cerebros y corazones de los uruguayos todos.

Pudimos ver en ese lapso y podemos ver hoy que toda esa propaganda de contenido supuestamente social ,aunque en realidad era de un neto corte político ,fue calando hondo en muchos compatriotas (por suerte no en todos) y que tal cual un veneno suave y casi sin ser percibido fue tomando de a poco el cerebro y el corazón de muchos.

Sabemos que en lo referente al cerebro puede haber cambios de pensamientos a lo largo del tiempo y que se ajustan a la realidad del diario vivir, pero también sabemos que aquello que se ha ido enquistando en el corazón a lo largo del tiempo, es muy difícil que cambie pues los sentimientos no cambian fácilmente, no entienden de razonamientos. A esta situación nos ha llevado el trabajo arduo y de hormiga que ha ido realizando un grupo de compatriotas muy pequeño, pero que lo ha hecho con la efectividad deseada (por ellos) apoyados con la capacitación que recibieron a esos efectos en el exterior con la formación y actualización permanente de cuadros políticos para esta tarea.

Ya en el día de hoy podemos ver con cierta incredulidad (o nó, porque esperábamos algo así) que frente a un evento como el que se dio en estos días con la 3ra, reunion del BID en nuestra capital, no vimos a nuestros compatriotas de siempre arengando a la población y a las masas trabajadoras contra el Capitalismo Internacional, contra las oligarquías, contra los banqueros ,etc,etc y por otra parte pudimos ver como se suspendió la actividad deportiva de la capital para que este evento se desarrollara, pudimos ver de acuerdo a lo anunciado, las zonas de restricción y exclusión de circulación vial lo que alteró el normal funcionamiento de la vida de quienes viven en esas zonas, que vieron alterados sus hábitos diarios más sencillos como son el salir de su casa y en su coche a la hora que desee hacerlo y no a la hora que se lo permitan.

Seguramente que como esto habrá mucho más. Ahora me pregunto ¿Qué habría pasado en nuestra capital, si todas estas medidas se hubieran tomado en un gobierno de los partidos tradicionales? Seguramente hubieramos presenciado manifestaciones, corridas, pedreas y el discurso de algún que otro legislador del hoy partido gobernante. Como contraparte de todo lo expuesto, tenemos que nuestra realidad al día de hoy nos muestra como país y como sociedad, que quienes representan al partido de gobierno desde las más altas esfera hasta los puestos más sencillos de la Administracción en todos sus órdenes, hoy reciben con beneplácito a los representantes del capital y a los banqueros de todo el mundo con los brazos abiertos, se sacan fotos afectuosas, comen y beben como no lo hacen con la mayoría del pueblo. Saludan efusivamente a quienes nos visitan. Solo faltaron los carteles y discursos que expresaran " A los representantes de la banca y el capital internacional SALUD"



Si señores , así están y son las cosas en este bendito país en el que vivimos.

Por último y volviendo a las palabras del titulo y aggiornándonos a la actualidad, y considerando que estamos en un período de reconocimientos, de asumir responsabilidades y pedir disculpas, sería visto como muy positivo por la mayoría de los uruguayos(aquellos que no los votamos, pero los soportamos) que se le dé tanta importancia a un fallo de un organismo internacional (intervención extranjera en la vida de un país) no importan cual o los motivos, como así también se atienda el reclamo sordo pero latente de una gran parte de los uruguayos.

Solo les queda manifestar que " fueron y siguen siendo hipócritas y que el único fin que perseguían era el de lograr el poder político a como diera lugar" o que presentan amnesia parcial provocada por el paso de los años , que no recuerdan determinados hechos , pero que analizando el mismo tiempo que analizé yo para este artículo, ahora admiten que estaban equivocados en sus concepciones y apreciaciones y que los partidos tradicionales y sus seguidores no fueron como tal, servidores del capitalismo internacional, alcahuetes, vende patrias , sino que simplemente hicieron lo que pudieron en cada momentos de acuerdo a las posibilidades y circunstancias presentes como lo hacen ellos ahora, en bien de todos los uruguayos.

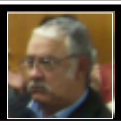
En definitiva este gobierno y en representación de todos sus cuadros y militantes debería pedir disculpas por haber llevado al país a la situación en que vivimos de intolerancia y agresividad, por ese veneno inyectado durante décadas ya sea por error o por horror, el resultado es el mismo, hay una parte de la población envenenada.

Estos últimos párrafos manifiestan nuestro deseo profundo, aunque dudamos que algo así se pudiera dar, pero como dijo "El Pepe" de utopías también se vive.

Debemos de tener MEMORIA para no caer en los hechos de los sesenta que desencadenaron la situación del 73 en adelante y debemos de hacer JUSTICIA desagraviando a todos los uruguayos que de una manera u otra fueron y son atacados permanentemente, directa o soslayadamente , por ser blancos, colorados, usar uniforme verde,etc; en una forma despreciativa y discriminatoria, llevada adelante justamente por aquellos que levantan banderas de " No a la discriminación"

Amigos las palabras deben ser acompañadas por hechos. ■

Mario PIRIZ
Periodista. Escritor



PERIODISMO

Nuevos roles de viejo oficio

El lenguaje y la comunicación son atributos propios de los seres humanos. Más aún la esencialidad vital de la comunicación crea y sistematiza el código complejo y en permanente construcción del lenguaje. Cuando la comunicación se especializa, se hace oficio, profesión, se habla de periodismo. Según la academia y la teoría, periodismo es recopilar, sintetizar, jerarquizar, editar y difundir información sobre la actualidad, la cotidianidad de la vida de las personas, la sociedad, la naturaleza y las cosas. Y como todo fenómeno comunicacional está en permanente cambio. Sobre las coordenadas dinámicas y concretas del tiempo y el espacio en que la realidad se constituye, el periodismo se recrea asumiendo nuevos roles, funciones y características.

En estas primeras décadas del siglo XXI, es evidente que en la práctica, el ejercicio del periodismo, está más allá de aquellas características académicas. En la medida que la sociedad avanza hacia el empleo de nuevas tecnologías crece el horizonte de las acciones propias del ejercicio de la profesión, del oficio. Y una de esas nuevas acciones, roles o funciones, es el análisis.

Cada día el análisis resulta más necesario e inherente a la profesión. El inconmensurable volumen de informaciones y la vertiginosa interconexión en un mundo globalizado, impone la necesidad del análisis, de «leer» la información, no sólo para integrarlas y «bajar la pelota al piso» sino para ponerla en sintonía con los requerimientos de la pequeña comunidad, de esa que conformamos como individuos de carne y hueso, con derechos, deberes y responsabilidades. Análisis imprescindible no sólo por la cantidad de información, sino para discernir y perfeccionar la calidad, la síntesis, y la jerarquización de la misma, con el propósito final de, al editar y difundirlas, responder con la mayor precisión posible al interés de la comunidad.

No tenemos la pretensión de teorizar ni poner en discusión qué es o no periodismo. Es en todos los casos un tema para teóricos y académicos. Pretendemos a lo sumo, intentar hacer una reflexión en voz alta, un alto en el abrumador trajín cotidiano, impulsado por una realidad que transforma los mensajeros en blancos móviles de las afiladas armas de la crítica, en particular cuando los mensajes afectan intereses políticos, religiosos, económicos, sociales, sectoriales o particulares.

En tiempos como el actual, de pretendida transparencia, libertad y democracia, es curioso observar cómo se juzga a los periodistas de mentirosos, superficiales, apologéticos, de terroristas intelectuales y hasta de cobardes, aún cuando esos juicios se emiten, «cobardemente», en el marco del comentario popular, casi anónimo. Si bien es cierto que en el ejercicio del oficio se está expuesto al criterio de unos y otros, sin embargo, muchos de esos comentarios, lamentablemente, tienen sustento en la realidad. Lo que no es justo, por supuesto, es que por unos que no respetan las reglas del juego profesional, se juzgue a todos.

Por otra parte, los periodistas no están ajenos a la realidad del país, y sufren como todos los ciudadanos, los embates de carencias, dificultades, y salarios precarios. Aún así, se está obligados a ejercer la profesión con dignidad, con los medios y recursos que se dispone, los que están lejos de los deseados y aun de los necesarios para ejercer un trabajo decente. A ello se agrega tener que lidiar con una realidad donde se mantienen bolsones de autoritarismo que obstruyen el derecho consagrado por la ley de libre acceso a la información. Parece un absurdo pero es común que cualquier funcionario público deba pedir permiso a su superior inmediato para dar a conocer informaciones sobre la función pública que desempeña. En nombre de la falta de idoneidad, a cualquier maestra o directora de escuela se le prohíbe informar a la población sobre las dificultades que afronta en su centro educativo. Y si lo llega hacer, ingresará de inmediato al laberíntico escarnio del sumario con consecuencias impredecibles. Y el ejemplo, es uno más de los tantos que se suceden diariamente en todo lo ancho del país. Definitivamente la falta de trasparencia, está instalada firmemente y el periodismo debe lidiar constantemente con ello.

Pero si bien aquellos desafíos pueden dejar un sabor amargo y de frustración en la profesión, los nuevos retos que plantean las tecnologías de la información, se los puede enfrentar con éxito y así acercarse a lo que espera de nosotros la población. Para ello es suficiente dotarse del conocimiento y habilidades básicas imprescindibles, y por sobre todo, cultivar y enriquecer cotidianamente la capacidad de análisis y discernimiento.

Los periodistas no son infalibles. Cometen errores como todas las personas, y no siempre deben responder por errores propios, aunque lleven su firma. En algunos casos, por ejemplo, son errores de la fuente, teniendo que soportar acusaciones de ver «la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro». Sea como sea, lo real y concreto, analizar la realidad informativa y analizarse a si mismo, cada vez más se impone como un ejercicio cotidiano hasta que se constituya en un hábito de vida.

El periodismo es una profesión de compromiso con la verdad, que podrá ser regateada o escondida detrás de la densidad enmarañada de datos e información, pero al final siempre sale a flote. Hoy se requiere una mirada analítica, aguda e inquisitoria para poder acortar tiempo y espacio, y liberar así la verdad de la penumbra.

■

ALGO MÁS QUE PALABRAS

Por los caminos del verso

Víctor CORCOBA HERRERO
Escritor español. corcoba@telefonica.net
Diplomado Universitario (Oviedo). Licenciado en Derecho (Granada). Columnista de **OPINAR**



Es evidente que la verdad existe. El mismo verso, cuando sale del corazón, es un camino que nos acerca a la verdad. Lo que sucede, en parte debido al supermercado mediático verdaderamente descompuesto, que la mentira ha tomado la categoría de producto de primerísima necesidad. La técnica del engaño funciona a pleno rendimiento, lo que nos impide ver y oír el ritmo de las cosas humildes, aquellas que sirven para iluminarnos y darnos vida. Hay que volver a la efectiva palabra, a dejarse llevar por la melodía del universo y a dejarse sorprender por la metáfora de la existencia. Cada vida es única y como tal merece ser vivida. Está visto que la paz no se construye con falsedades.

Al fin y al cabo, somos buscadores de versos, los llevamos dentro, muy adentro. Cada año, el 21 de marzo, la UNESCO celebra el día mundial de la poesía. O sea, el día de nosotros mismos. Con razón florecemos como un verso interminable, imperecedero, inquiriendo la poesía aún en las cosas más habituales. La magia de las palabras, por su invitación al recogimiento, es la llave que nos conduce a la reflexión y al diálogo, ante la pluralidad de un mundo necesitado de lenguajes auténticos. Ciertamente, requerimos la luz del verso para poder superar las pruebas que se nos presentan en el camino. En el fondo, como dijo el novelista y poeta Robert Penn Warren, "un poema no es algo que se ve, sino la luz que nos permite ver, y lo que vemos es la vida". Vale la pena, pues, luchar a corazón abierto por la pureza de la expresión más humana.

Una existencia, por cierto, llena de posibilidades cuando se toman los caminos de la belleza y se rechazan otros caminos que nos desunen. Desde luego, en un mundo globalizado como el actual, la unidad es un deber y una responsabilidad. No hay poemas sin versos como tampoco hay vida sin vidas que vivan. La meta de la plena unidad, que esperamos con activa esperanza y por la cual nos injertamos unos en otros, es una victoria no secundaria, sino importante para el poema del bien de la familia humana. No en vano, es en el contacto con la existencia, cuando todo el mundo se vuelve poeta. Sin duda, en consecuencia, precisamos más que nunca la clarividencia de los constructores de versos, aunque sólo sea para soñar. No olvidemos que, por el sueño del hombre despierto, se conquista la confianza y se reconquista la ilusión por hacer mundo.

El mundo de la poesia es un mundo de humanidad imprescindible. Pone voz a los que no tienen voz y abre cadenas a los encadenados a la miseria, porque es un instrumento de interioridad que hace tomar conciencia y despertar. Por consiguiente, el papel del poeta en esta sociedad, capaz de reclutar menores como soldados y mujeres como divertimento de animales vestidos de hombres, es tan justo como preciso. La voz de la ciudadanía es lo que hace a la poesía necesaria en la calle, en el silencio, en las soledades, la hace presente y, sobre todo, la activa como apuesta de futuro. No olvidemos que el porvenir es de los que creen que los sueños son posibles y de los que



se recrean en el abecedario de un poema. Sepan, por siempre, que una poesía es un desahogo que tiene su comienzo en la inspiración del gozo y su fin en la sabiduría.

■

Discutir ideas y no personas



Alberto MEDINA MÉNDEZ
Periodista argentino.
albertomedinamendez@gmail.com

Muchas veces recibí comentarios negativos sobre diferentes artículos de opinión que he compartido con los lectores. También me llegaron expresiones de adhesión, pero ese no es el punto. Después de todo, de eso se trata, de la diversidad, de gente que está de acuerdo y otros que no.

Pero si llama la atención como algunos insisten con la necesidad de dar nombres, de mencionar personas, de evitar que las consideraciones expresadas sean imprecisas en cuanto a quienes se refiere.

No es habitual que decida escribir bajo este formato, refiriéndome a comentarios que me hacen llegar, mucho menos aún de profundizar en lo que tiene que ver con un estilo de plantear los problemas. Pero considero pertinente hacerlo en esta oportunidad, para ir al hueso, y aprovechar la cuestión para dejar en claro, esta visión.

No es precisamente temor, cobardía, ni se trata de evitar planteos jurídicos, o cosa que se le parezca, es mucho más simple, y al mismo tiempo pretendidamente más reflexivo.

Lo concreto es que creo con convicción que el mundo está gobernado por ideas y no por personas. Si bien son los individuos los que ejercen el poder, y los que cambian el rumbo de los acontecimientos, a la hora de ejecutar acciones o tomar decisiones, ellos se apoyan en posiciones políticas preconcebidas, en ideologías o sistemas de ideas que avalan su accionar.



Es cierto que le imprimen su estilo personal e impronta y hasta su cuota de bondad o perversidad manifiesta. Pero no menos cierto es que sus paradigmas culturales, su estructura mental y parámetros fija el escenario y el marco dentro del cual se mueven.

De hecho, la inmensa mayoría de los problemas que el mundo vive, viene de larga data y muchos ciudadanos parecen seguir esperando al "mesías político", ese líder carismático, genial, plagado de inteligencia y atributos que los rescate del pantano. Y claramente eso no sucede.

Y no ocurre, simplemente, porque las personas pasan, pero las ideas persisten si no son revisadas, cuestionadas y replanteadas.

Es evidente que ciertos personajes dejan su huella, en los más de los casos por su inmoral actitud frente a la tarea, por sus métodos despreciables y mezquindad manifiesta, y por sus defectos y debilidades, más que por sus aciertos, fortalezas y atributos personales. Es que, hemos desperdiciado oportunidades, demasiadas tal vez, convencidos de que el problema son las personas, los nombres, los lideres circunstanciales y entonces, equivocadamente nos abocamos a contribuir con el final de sus ciclos y declaramos una especie de batalla política "anti", en la que el objetivo principal es acelerar los tiempos para que cierto mandatario culmine su etapa de poder.

Los que seguimos creyendo que la democracia es el menos malo de los sistemas conocidos, cuando el caudillo de turno no nos seduce con su visión, siempre intentaremos prepararnos para que en la próxima renovación electoral se produzca el recambio de modo pacífico e institucional. Los otros, los más intolerantes y autoritarios, de esos que aun pululan por la sociedad, hasta admitirán formas inaceptables, directas o indirectas, de dar por terminada abruptamente esa etapa.

Pero lo que muchos siguen sin comprender, es que ese esfuerzo, ese desgaste de energías en intentar disputar el poder con el líder de turno, solo nos enfoca de modo inadecuado y nos lleva irremediablemente a discutir personas.

En ese esquema, demasiada gente termina enojándose con los valores personales del mandamás, con sus modos y formas, su estilo y discurso, su impronta y entorno.

Son temas del presente, de la coyuntura, pero hay que entender que la inmensa mayoría de ellos, pasaran a formar parte del anecdotario de la historia política local y de ningún modo influirán definitivamente en el rumbo de los acontecimientos.

Si queremos cambiar la historia, debemos enfocarnos en la necesidad de discutir ideas, aportar argumentos que permitan superar ideas que no funcionan, que no resisten análisis alguno, y lo que es mas grave, cuyo impacto cotidiano genera inequidad, injusticia e inmoralidad.

No es posible que por discutir personas nos perdamos de bucear en lo profundo y debatir sobre lo relevante. Que al líder actual lo suceda otro con idénticas ideas, pero con modos diferentes, no nos permitirá cambiar la historia. Seguiremos por la misma ruta y rumbo al mismo destino.

Es mas, a veces, hasta se puede dar la paradoja que cambiar de partidos gobernantes, o líderes circunstanciales, por otros mejores, con formas más refinadas, prolijas y pulcras, con personajes más carismáticos, nos lleven más rápidamente al destino inadecuado.

Sigo pensando, que plantear nombres, hablar de situaciones puntuales, solo debe hacerse de modo referencial, pero de ninguna manera central. Lo que debemos discutir es el núcleo de creencias que una sociedad defiende. Es eso lo que explica el lugar al que hemos llegado. No estamos como estamos por obra de la fatalidad, la casualidad, o las mentiras de algún gobernante. Estamos como estamos porque pensamos lo que pensamos, porque defendemos un sistema de ideas incorrecto, un dogma inapropiado, un credo improcedente, respecto de nuestros fines últimos.

Pretendemos encaminarnos al éxito y crecimiento, al progreso y desarrollo, a la paz y a la libertad, deseamos una sociedad mejor, más justa, donde podamos sentirnos orgullosos de vivir, pero muchos creen poder llegar donde desean, con intolerancia, autoritarismo, métodos violentos y practicas manipuladoras.

Lamento no acordar con quienes prefieren la denuncia, el escrache y la acusación como método para hacer política, periodismo o simplemente defenestrar al mandatario de turno. Son muchos los que lo hacen. Demasiados tal vez. Prefiero esta senda elegida, la de discutir ideas y no personas.

■

Del Obispo Fuentes al Ministro Fernández Huidobro

«Estimado Eleuterio: El otro día, en la reunión de ADM, dijiste muchas cosas con tu estilo de siempre: para cantar algunas verdades hablás en «lunfardo». Pero no siempre lo usás: por ejemplo, cuando dijiste que pedir perdón es fácil, perdonar es difícil y poca gente se suma a esa fila. No pudiste usar un lenguaje más formal y verdadero para expresar algo en lo que estamos muy de acuerdo.

En el contexto, sin embargo, no te puedo acompañar. La razón principal es porque pusiste como ejemplo al Flaco ese, que lo crucificaron por gil, porque se pasó predicando el perdón. ¡Pará la mano, hermano! Te pasaste. Si hubiera estado en la reunión me levanto y te paro el carro.

Porque una cosa es que tengas derecho a decir lo que se te antoje y en el lenguaje que se te antoje, pero hay límites, como en todo: el límite se llama respeto. Y te pasaste. Si nadie te dijo nada en público, será por tu cargo de Ministro. Pero después, en privado, te aseguro que te están mandando a... la que vos también mencionaste.

En todo caso, ¿sabés qué pienso? Que tu lunfardo te jugó en contra.

Porque vos y yo estudiamos en los Maristas (con tres años de diferencia a favor tuyo, que para los más chicos era una diferencia importante). Tuvimos los mismos profesores: el Hermano Antonio (a) El Tronco; Salvador (a) Pildorita, Alberto, Alfonso... Ahora pienso...¡qué capacidad de perdonar demostraban! Te decía, que para mí el lunfardo esta vez te traicionó: porque, en realidad, vos sabés por qué murió Jesucristo; y sabés que su Perdón hay que escribirlo con mayúscula. Y a la altura de la vida en la que estamos, vos y yo tenemos bien presente que cualquier día de estos vamos a encontrarlo y nos va a preguntar qué hicimos de bueno aquí abajo. En fin, que ya no estamos en edad de macanear con ciertos temas, ¿no te parece?

Por lo demás, mirá que no me olvido de que, cuando fue necesario, tuviste arrestos (judiciales y de los otros: ahora me refiero a los otros) y dijiste que NO a la ley del aborto. Espero que haya más que sigan tu ejemplo.

Un abrazo sin ningún rencor y, como gritábamos todos los días en el patio del Santa María al terminar las clases, ¡Viva Cristo Rey!».

Jaime Fuentes

Del Ministro de Defensa Eleuterio Fernández Huidobro a Monseñor Jaime Fuentes

Mi muy estimado ex alumno marista (y por ende ex compañero) Don Jaime Fuentes:

Con motivo de algunas de mis palabras pronunciadas en el reciente «Almuerzo de ADM» tuve el honor de que no solo te acordaras por fin de mí sino también de mis humildes opiniones. De verdad: muchísimas gracias.



Debo informarte que mi conferencia versó sobre otros asuntos de los que lamentablemente veo que no te ocupas. No tienes por qué ni cómo: la prensa no te informó acerca de ello (salvo el periódico «La Diaria»).

Te lo aviso como ayuda para comprender que a veces en vez de informarnos, nos desinforman cuidadosamente.

Las escasas frases mías generosamente publicitadas por todos los medios estuvieron referidas a la respuesta a la consabida pregunta que algún comensal hizo llegar al «Panel»: ¿Cuándo iba a pedir perdón?

Nada que ver con el tema, pero pregunta esperable por archisabida, repetida hasta el cansancio, y contestada como siempre.

Parece ser que lo que importa es, por sobre todo, lo que «vende». Las reflexiones de fondo, tan discutibles, no interesan ni se debe permitir que interesen. A la gente hay que distraerla con otras cosas...

Pero vayamos al grano: tú afirmas que mi lunfardo (el lunfardo) referido a Jesús, me jugó en contra.

Sospecho, por eso mismo, que sabes muy poco de lunfardo.

Sin ir más lejos, la palabra «gil» tan utilizada en los tangos denota siempre un homenaje a la honestidad y a la bondad (es imposible ignorarlo).

En «Las Cuarenta» (Francisco Gorrindo) se culmina: «no pensar ni equivocado si al final igual se vive: Y además corrés el riesgo, de que te bauticen Gil».

En «Fangal» (Discépolo) se dice: «Fui un gil porque creí que allí inventé el honor. Un gil que alzó un tomate y lo creyó una flor. Y sigo gil cuando presumo que salvé el amor...».

En «Cambalache» (¡nada menos!) se reza, además de lo referido a la Biblia pinchada por un sable sin remache junto a un calefón, ese formidable aforismo cristiano: «el que no llora no mama y el que no afana es un gil». En «Tortazos» (Enrique Maroni) se dice: «si será gil ese gil que creyó en tu aristocracia, vos sos la Ñata Pancracia...»

En el tango «Tres Esperanzas» (Discépolo) se dice « No ves que estoy en yanta y bandeao por ser un gil...» Y más adelante: ¡»Las cosas que he soñao, me cache en die, qué gil!»

Ninguno de estos grandes poetas mundiales, que le hicieran cantar al mundo esos poemas en varios idiomas, entendió ni por asomo que «gil» quería decir malo, malvado o estúpido.

En la jerga de los delincuentes, «gil» es el vecino honesto y trabajador.

Es la misma «jerga» más o menos abrillantada, que utilizan las Agencias de Publicidad cuando proponen ser un «ganador» sea como sea, el «hacé la tuya» y el «no te metás». En fin: ahogar el amor en la sopa, «gil» es el que no se sube a eso.

Hay un libro en Uruguay llamado «Los nabos de siempre» (Tomás Linn, ex PDC): sería el colmo acusarlo de insultarnos a todos.

Como cuesta creer que un cura uruguayo (y además Obispo) no haya escuchado mucho tango (o por lo menos bastante), solo resta sospechar querido Jaime que no le has prestado atención a las letras ni a su contexto y es nada más que por ello que enardeces contra mí.

Antes de seguir adelante intentando satisfacerte como es debido, debo confesarte que con el tiempo y la vida fui lentamente dejando de ser marista (como parece que sigues siendo tú) para irme afiliando medio a salesiano (anti Cotugno que por tristísima deshonra lo es y por mayor desgracia Arzobispo), medio a jesuita y medio a franciscano. A según... Como ves tengo posición sobre tu feroz «interna»... No vayas a creer que no la conozco ni tampoco que no la estudio: es apasionante. Debe ser tal vez por ello que mi relación personal con Jesús (estuve quince años en el Desierto para tenerla sin interferencias mundanas salvo las consabidas del Diablo) fue siempre de tú a Tú. El me dice Ñato y yo le digo Flaco. Te guste o no: se trata de un asunto personal que reivindico.

Tengo otro compañerazo, santo pecador y católico ejemplar, al que sin embargo le faltan muchos dientes, que le dice «Palito» a Jesús. Y así se entienden entre ambos. Dan Testimonio sin bulla.

Entre gente pobre es el único lenguaje posible para entenderse. Y entre pecadores también porque al fin de cuentas somos una extraordinaria organización mundial de eso.

Conozco a muchos curas y hasta tengo parientas monjas que carajean y putean mucho mejor que yo (lo que envidio).

Cosa muy extraña querido Jaime: luego del almuerzo de marras, recibí cantidad de felicitaciones de «esos» curas y «esas» monjas. La única nota discordante al respecto la has dado tú... Y Lacalle. Dios nos libre insinuar que eres la misma cosa: solo te constato la muy perjudicial coincidencia.

No quiero para ti ni para nadie, y menos siendo un compañero de escuela y de liceo, la desgracia de pertenecer a una Iglesia ultramontana y fascista: es lo peor que hay: colgada de la Cruz, como dice otro tango, fue y es el mismísimo Demonio.

Por eso debo decirte que el famoso grito ¡Viva Cristo Rey! que nos hacían gritar todos los días al salir de la escuela en el Colegio y Liceo Santa María de los Hermanos Maristas, a infantes, niños, y adolescentes, allá por la década de los cuarenta y los cincuenta, y que me recomiendas aún hoy, es un ultraconocido y reconocido grito fascista. O sea: recontrapolítico. Nos hacían gritar una consigna nazi sin saber que lo era. Y tú me la recomiendas en el 2012...

Puedes averiguarlo fácilmente.

Yo lo averigüé poco después, hace añares, pero parece que tú no te has enterado ni en sesenta años.

Te lo aviso por eso: se ve que no prestas demasiado atención a las «letras» y muchísimo menos a su contexto. No creo, tengo fe en ti, que seas fascista.

Por lo tanto y en confidencia fraternal: no lo grites más. ¡Te incendias!. Das vergüenza ajena. Puedes resultar tan impresentable como Lacalle.

¡Felices Pascuas!

Eleuterio Fernández Huidobro»

Qué tupé

César GARCÍA ACOSTA

La semana Santa para el cristianismo, de Turismo para la tradición batllista, nos ha dejado este año hechos y actitudes que aunque procedentes de nuestros antepasados, pesaron de modo singular. Es como que lo accesorio sobrepasó a lo esencial, dejando otras problemáticas paradojalmente de lado, como el alza de la delincuencia por menores, la superpoblación carcelaria, los enfermeros asesinos, la droga, los violadores de Paysandú y toda una lógica agresiva que desprestigia a la sociedad que pertenecemos.

El tema planteado como "leit motiv" parece ser el aborto, cómo debe ser visto Jesucristo más allá de las distintas perspectivas culturales, o si Batlle y Ordóñez se movió con encono frente a la Iglesia al promover su separación del Estado allá por 1918.

Es como si el tiempo no hubiese pasado, como si el ferrocarril fuese un fin y no un medio de transporte, como si la ONDA siguiera existiendo, o si buquebús todavía usa el Vapor de la Carrera para sus travesías por el río de la Plata.

Cierto es que no se puede responsabilizar al mensajero por el contenido del mensaje, pero la evidencia marca un rumbo y la controversia que tres curas mantuvieron en plena "semana Santa", a nivel social, no me ha parecido enaltecedora de sus prédicas, sino por el contrario, un error estratégico que en vez de rescatar la "semana Santa" para el cristianismo, realzó al turismo creciente, recreativo y de esparcimiento.

Estos tres curas a los que me refiero son los monseñores Nicolás Cotugno, Daniel Sturla y Jaime Fuentes.

Mientras Cotugno comparó de modo desproporcionado al aborto con la acción criminal de los enfermeros asesinos, Sturla editó un libro resaltando un presunto encono de José Batlle y Ordóñez con la Iglesia, mientras Fuentes emprendió una cruzada perdida de antemano contra Eleuterio Fernández Huidobro a quien acusó de agraviar a Jesús por haberlo llamado "aquél flaco que murió por gil". Claro está que, más allá del lunfa del "tupa", gil, como bien lo explica, para la visón tanguera tan propia de este rincón del sur, era toda una definición de honestidad, por eso aquello de Discépolo en el tango Cambalache que decía que "… el que no afana es un gil".

Los tres obispos, en mi opinión, se desmarcaron de la realidad uruguaya que es ni más ni menos que su contexto, debatieron sin ideas y con pasión y cayeron en un cúmulo de disparates sin fundamento que sólo abonaron a un desprestigio que agravió, no sólo a los batllistas y colorados al escuchar sus opiniones antibatllistas, sino como en mi caso, también, a católicos pertenecientes a una comunidad que está más allá de sus autoridades transitorias.

Sería bueno analizar porqué Sturla de blanquísima trayectoria, más que criticar a Batlle por promover en 1918 la separación de la Iglesia del Estado, mejor nos explica porqué la Iglesia debería imponer crucifijos en los sanatorios, estar a cargo de sus administraciones, o del Instituto del Menor, de las Cárceles, etc, etc, etc. O porqué Sturla ignora que durante un



siglo antes de Batlle esta sociedad ya había intentado sacarse de encima el peso de la Iglesia de sus obligaciones estatales. Es un agravio el sentimiento de Sturla de pensar que la igualdad de mujeres y hombres profesada por Batlle haya nacido de su concubinato y no de su visión progresista.

En el caso de Cotugno y su calificación de similar nivel del aborto con la eutanasia de manos de los enfermeros, minimiza el contexto crítico del embarazo no esperado y lo que implican estas circunstancias en franjas sociales carenciadas, desposeídas y desarraigadas de todo apoyo social, no configurando un hecho comparable capaz del reproche penal. Que una mujer quede embarazada supone algo más que la concepción, supone nacer, crecer, desarrollarse y ser alguien con posibilidades de futuro. Decía Ortega y Gasset "yo soy yo y mi circunstancias, y si no la salvo a ella, no me salvo yo". Y ni qué hablar del episodio entre el obispo Fuentes y Fernández Huidobro. Este capítulo de la "semana Santa" para mí fue ejemplar: los dos fueron compañeros en los "Maristas"; los dos profesaron (o profesan) la misma religión; los dos tenían la misma inclinación seudo nacionalista en su visión país, aunque uno pecaba de ortodoxia, mientras el otro, armas en mano, se levantaba contra el Estado de Derecho y la democracia para cambiar una forma de vivir y administrar al Estado que no era en la que él creía. Por eso lo de Fuentes fue impresentable, a excepción de haberle servido de "letra" a Luis Alberto Lacalle para aparecer en escena pidiendo respeto para una religión que no es solo suya, como tampoco lo es Jesucristo, el "flaco" del Ñato o el hijo de Dios del Ququi. Por suerte lejos de pertenecerle Jesús a ellos, todos reconocemos tiene la cara, el sentimiento y la razón que cada creyente busca y no lo que ellos quieren. Sólo la anticuada visión de Lacalle, obnubilada por la búsqueda del protagonismo que le otorgó su correligionario obispo, pudo habilitar un pedido de disculpas de Huidobro por haber dicho lo que no dijo. Seguramente el lunfardo del ministro de Defensa, el mismo que una vez atacó a las instituciones democráticas del país con su lucha armada, para cambiar lo que decidió el voto por lo que él pensaba, no fue el mejor calificativo, pero lejos estuvo el "gil" del lunfardo de ser alguien despreciable, sino honesto y decente aunque perdedor para la visión discepoliana esgrimida por el ex senador frenteamplistas.

Tres casos distintos; tres obispos; tres representantes de muchos que iban rumbo a las Pascuas, optaron por la controversia en lugar de la paz.

Todo esto da para pensar y llamar a la reflexión de quienes quieren recuperar la semana "Santa" del poder socialmente asignado a la recreación colectiva. Seguramente los obispos deberán ensayar en su nuevo tiempo de ocio, otra estrategia.



Jorge BATLLE
Abogado. Presidente de la República 2000/2005

Sindicatos y educación

Todos los días la televisión nos informa que algunos profesores, representando al sindicato, y algunos padres, ocupan algún liceo. El liceo 70 porque tiene baños químicos. Esta mañana un padre dijo por televisión que los baños químicos a la larga generan cáncer, ha de ser un investigador de nota.

Hay 71 liceos en Montevideo, y por lo que he visto las denuncias tienen que ver con 3, 4 ó 5 liceos. No hay razón por tanto para hacer huelga, cuando son tan pocos los que los dirigentes sindicales dicen que están en mal estado.

Pero resulta que hace 7 años que los dirigentes sindicales están en el gobierno de la educación, y hace 7 años que están adentro de los liceos que estaban en mal estado, y por lo que se ve no hicieron nada para arreglarlos.

Pero además, si están tan preocupados por el deterioro de los liceos ¿qué hace el representante de ellos en el CODICEN? Ese ciudadano que ellos votaron, ¿qué hace que no recibe la información de los dirigentes sindicales y arregla esos 3, 4 ó 5 liceos deteriorados que genera este estado trágico del cual nos informa la dirección sindical?

Por lo que se aprecia los dirigentes sindicales creen que la enseñanza está fantástica, que los programas son superiores, que los alumnos no tienen ningún problema de conocimiento, que la repetición no existe y la única cosa que determina la huelga es que los baños químicos pueden generar cáncer, que hay algunos vidrios rotos y que la mampostería no funciona en el liceo tal.

Mientras tanto huelga de liceos antes de la semana de turismo, más semana de turismo, son dos semanas sin clase.

Los que concurren a los liceos privados estudian. El pueblo castigado por los profesores de izquierda no estudia y se le condena a no poder insertarse en la sociedad adecuadamente. Los sindicatos de la educación crean marginados, jóvenes que cuando llegan al liceo no están en condiciones de pasar de año y por tanto dejan de estudiar, y muchos caen en la droga ó en el delito. Sin ninguna duda los sindicatos de la enseñanza son los enemigos del pueblo que estudia, y por tanto el pueblo debe sancionarlos.